

Leorer Libi

פרשת בהעלותך

Bs”d

El placer de las Mitzvot

“Recordamos el pescado que consumíamos en Mitzraim gratis...” (11:5).

Uno de los acontecimientos de nuestra Perashá fue la manifestación que realizaron algunos integrantes de Am Israel quejándose del Man (alimento divino) argumentando que extrañaban los pescados y ciertas verduras que comían en Mitzraim gratis.

Los comentaristas inquieran ¿A qué se refirieron los reclamantes al decir que comían ‘gratis’ si los egipcios no le concedían gratis ni siquiera el trigo para hacer pan? Dice Rashi que la intención de ellos no fue quejarse del ‘valor monetario’ de la comida, sino que más bien era esa una queja sobre el cumplimiento de la Mitzvot. La intención fue reclamar que en Mitzraim el alimento no estaba condicionado al cuidado de las Mitzvot, mientras que en el desierto el Man dependía del rendimiento espiritual de cada persona.

Rabi Ierujam de Mir z”l (Daat Torá) deduce de este episodio una conclusión sorprendente: La Torá nos relató este acontecimiento para destacar que el error o la falla que poseían aquellos individuos que se quejaron era principalmente la **falta de placer** por el cumplimiento de las Mitzvot, y por eso creían que los placeres mundanos (imaginarios) que experimentaron en Mitzraim eran mejores que el placer espiritual.

Esta explicación de Rabí Ierujam nos lleva a establecer varias pautas en lo que respecta al cumplimiento de las Mitzvot:

La primera regla que aprendemos de aquí es que la Torá y las Mitzvot en su naturaleza nos deben provocar placer y en caso de que nuestra sensación sea contraria, es decir que sintamos peso o disgusto al cumplirlas, es un indicador de que nuestra conducta no es del todo correcta.

El Maguid de Dubna z”l (Nitzavim) ejemplifica esta situación a un turista que solicita al carguero que recoja su equipaje de la carroza y lo traslade hasta su cuarto. Luego de unos minutos llega aquel empleado completamente sudado con un bulto que aparenta ser muy pesado. El turista le reclama que aquel maletín no es suyo, puesto que su equipaje es muy liviano y no es lógico que esté sudando de tal manera por su carga. La moraleja que transmite el Maguid es que la Mitzvot son agradables y livianas, y si nos resultan pesadas significa que no estamos cargando el bulto correcto.

La segunda regla que debemos tener presente siempre, es que los placeres mundanos son falsos. El Beit Halevi (Bereshit) escribe que esta teoría es totalmente comprobable. Ya que si analizamos el antes y el después del placer, nos percatamos que la ‘tentación’ por aquel deleite siempre es mayor que el ‘placer’ que realmente gozamos. Esto indica que los placeres son realmente ficticios y temporales, e indiscutiblemente la razón que sentimos atracción por ellas es producto de la imaginación, y más exactamente del Ietzer Hará. En cambio, en lo que respecta al estudio de la Torá y las Mitzvot es justamente al revés. El ‘placer’ es igual o aún más que las ‘ansias’ por ella.

La tercera regla (que es una continuación de la primera), el objetivo es cumplir las Mitzvot con alegría y satisfacción, puesto que originalmente esta es la sensación que nos deben causar las Mitzvot, tal como está escrito (Tehilim 19:9): *“Las ordenes de Hashem son rectas y alegran el corazón”*.

David Hamelej dice en los Salmos (63:6): *“Leche y trigo satisfacen mi cuerpo y mis labios pronuncian honras”*. Una de las interpretaciones de este cántico es, que el alma de David se sacia de las Tefilot al igual que el cuerpo humano se sacia de leche y trigo.

El Saba MiSlavodka z”l (Sijot 375) dice con respecto a este tema una frase sorprendente: *“El trabajo y la preparación en el pasillo (nuestro mundo) debe ser similar a la vida en el palacio (el mundo venidero), y al ser que la vida en el palacio es una vida llena de placer y goce con D-s, la labor en el pasillo debe ser similar... y en recompensa que vivió una vida de “Vehitanag Al Hashem” - “Deléitate con D-s” (Tehilim 37) será recompensado con una vida (en el mundo venidero) de “Az Titanag Al Hashem” – “Y será ahí cuando te deleitarás con D-s” (Ieshaiau 58)”*.

La Torá nos demanda servir a Hashem con alegría, tal como dice el versículo (Devarim 28) que las maldiciones vienen *“Por no haber servido a Hashem con alegría”*. Un Iehudi que no siente placer en el servicio a D-s y busca placeres mundanos en otros lugares, por lo general es un indicador que le falta conocimiento o alguna otra falla sobre la esencia de las Mitzvot.

Am Israel es catalogado como un *¡Am Medushnei Oneg!*, un pueblo que rebalsa de deleite, con lo cual concluimos que es indispensable la dulzura, el placer y la alegría en el cumplimiento de la Torá y las Mitzvot.

Shabat Shalom